Escala Crítica/Columna diaria

*La intervención del Estado para equilibrar el mercado interno *Contra el mito de la ineficiencia pública; lo que funcionó antes

*David Ibarra: cambiar un modelo que multiplicó la pobreza

Víctor M. Sámano Labastida

DIJO EL PRESIDENTE Andrés Manuel López Obrador en su conferencia matutina de ayer: “No he podido cumplir el compromiso de que no aumente el precio de los combustibles por encima de la inflación, o lo he cumplido en gasolina y energía eléctrica, pero no en gas porque ha aumentado el precio por encima de la inflación”. De esta manera anunció una nueva empresa estatal, ‘Gas Bienestar’, que comenzará a operar en la Ciudad de México, para después extenderse a todo el país.

Los adversarios de la política lopezobradorista o de bienestar, en lo que el mandatario ha definido como una economía moral contraria al neoliberalismo, de inmediato alertaron sobre el regreso del Estado-Empresario; los más críticos retomaron argumentos de Carlos Salinas cuando anunció el combate al “Estado Obeso”, que justificó los procesos de “desincorporación”, privatización, remate, de las empresas públicas.

La integración de “Gas Bienestar” no es una sorpresa, como no lo serán el surgimiento de otras empresas del Estado. La lógica de terminar con el “modelo neoliberal” –o por lo menos ponerle límites-, necesariamente nos remite al esquema que en otros tiempos se denominó “economía mixta”.

TAMBIÉN EN GASOLINAS

EN MARZO pasado, se conoció iniciativa de reforma a la Ley de Hidrocarburos presentada por el presidente López Obrador, en la que se busca recuperar para Pemex el control de la venta de combustibles, que le quitó la reforma de Enrique Peña Nieto.

De acuerdo a reportes periodísticos, desde que en junio de 2016 se instaló la primera marca privada en gasolinas, Pemex perdió en casi cinco años la tercera parte (34%) de las estaciones de servicio. Quienes rechazan la intención de AMLO para recuperar la rectoría del Estado sostienen que se ahuyente la inversión privada, sobre todo extranjera, y que los gobiernos son malos administradores.

El argumento de la incapacidad del sector público para dar buenos resultados se basa en cuestiones ciertas y falsas. Una de ellas es la corrupción, otra el burocratismo. Pero también se ignora, como ya lo han señalado economistas como David Ibarra Muñoz y Rolando Cordera, que el Estado no puede ser juzgado con los parámetros de las empresas privadas. Por lo menos no se debe ignorar que la acción gubernamental facilita las condiciones de inversión.

Hay rubros donde el país nunca hubiese progresado sin una política de servicio: educación básica, carreteras, telefonía, salud, alimentación, etcétera.

LOS MITOS Y MITOTES

Escribieron Andrés Asiain y Lorena Putero en Página 12, refiriéndose sobre todo a la experiencia de Argentina: “Durante la última década, el Estado ha intervenido en forma creciente en el ámbito económico, llegando a administrar empresas de correos, agua, el sistema de jubilaciones y pensiones, líneas aéreas, hasta su reciente incursión en la producción de hidrocarburos. Estos hitos de una renovada presencia estatal en la economía nacional han generado cierto recelo en algunos sectores donde aún se encuentra arraigado el concepto que “el Estado es mal administrador”.

Ante esto, apuntaron, se trata de un mito “alimentado por grandes corporaciones que temen que la intervención estatal limite su poder económico, (que) cobró especial fuerza en Argentina durante los años ochenta. El déficit y el mal desempeño de las empresas de servicios públicos se debía a las bajas tarifas aplicadas para contener la inflación y la falta de inversiones de un Estado agobiado por las deudas heredadas del régimen militar. Sin embargo, fue presentado a la sociedad como una muestra de la ineficiencia de la administración pública, preparando el ambiente para su posterior privatización. Al final, la gestión privada no tuvo los resultados prometidos…” (El Estado es mal administrador”, 10 de marzo de 2013)

Citan los autores casos de mala gestión privada que han tenido impacto mundial, como las quiebras de Enron, Lehman Brothers o la estafa a los ahorradores de calificadoras como Moody y S&P, así como Goldman Sachs. ¿Qué decir en México del ya conocido Fobaproa? En contraste también mencionan experiencias de exitosas gestiones públicas en el mundo.

En una conferencia ofrecida en Xalapa, Veracruz, el 24 de abril de 2019, David Ibarra Muñoz, ex secretario de Hacienda de México y director de posgrado en la Facultad de Economía de la UNAM, explicó por qué es necesaria una política económica distinta a la neoliberal; una opción que definió como alianza desarrollista entre trabajadores, empresarios y gobierno.

Dijo: “La tarea nacional parece ardua, compleja y atrasada, a lo que se suma el encarrilamiento de un nuevo gobierno federal. De 1940 a 1970 el país creció del cinco al seis por ciento, lo que se conoció como el milagro mexicano; después llegó Carlos Salinas de Gortari, desde entonces el crecimiento ha estado alrededor del tres por ciento y no ha sido sostenido”.

Añadió: “El principal desajuste ha sido el social, vemos que el 40 por ciento de la población nacional vive en pobreza extrema; el 50 por ciento de la fuerza de trabajo ha caído en la

informalidad y, a su vez, de éste alrededor del 60 por ciento no alcanzan los ingresos mínimos; el 10 por ciento de los mexicanos más afortunados se llevan más del 60 por ciento de los ingresos, es un país extremadamente desigual, de ahí la inconformidad de la población."

Reconoció que la política exportadora mexicana "ha crecido de forma espectacular", pero sin impacto en la producción y bienestar local. Destacó, nuestro comercio internacional es deficitario y además desarticuló los eslabones internos que aseguraban la productividad.

AL MARGEN

AMLO ha declarado su intención por fortalecer la economía desde abajo, desde el mercado interno. Lo del gas es una buena metáfora. (vmsamano@hotmail.com)